

Sudamérica frente al Acuerdo Transpacífico: oportunidades y desafíos

South America and the TPP: opportunities and challenges

TOMAS LISTRIANI Y CAROLINA ZACCATO

Tomás Listrani es Licenciado en Estudios Internacionales por la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT). Se especializa en Estudios Asiáticos y Africanos, Política Comparada y Política de los Estados Unidos. Ha sido becario para el Departamento de Estado de EE.UU. y la Comisión Europea (UE).

Carolina Zaccato es Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de San Andrés (UdeSA). Se especializa en Estudios Latinoamericanos, No Proliferación y Política de los Estados Unidos. Ha sido becaria para el Departamento de Estado de EE.UU. y TFAS Europa.

Resumen

El Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP), firmado en febrero de este año, sin dudas abre un nuevo capítulo en las relaciones comerciales internacionales. Este instrumento multilateral no sólo supone una modificación significativa de las matrices de costos e incentivos de los países implicados, sino que también implicará nuevos patrones de interacción entre ellos y el resto de los Estados latinoamericanos, lo cual, a su vez, plantea nuevos desafíos e interrogantes al curso del proceso de integración regional. Ante este escenario, cabe reflexionar acerca de cuán preparado está el regionalismo sudamericano para responder a estos cambios sistémicos. De este modo, el TPP se manifiesta como un desafío a la capacidad de acción colectiva de la UNASUR de mantener a Sudamérica ensamblada y evitar una escisión del subcontinente en dos bloques divergentes: la Alianza del Pacífico y el MERCOSUR.

Palabras Clave

TTP/ SUDAMÉRICA / COMERCIO INTERNACIONAL / ALIANZA PARA EL PACÍFICO / MERCOSUR

Abstract

The Trans-Pacific Partnership (TPP), signed in February of this year, opens a new chapter in international trade relations undoubtedly. This multilateral instrument involves not only a significant modification of the cost and incentive matrices of the involved countries, but it will also imply new patterns of interaction between them and the rest of the Latin American states. This raises new challenges and questions to the going on process of regional integration. Given this scenario, it is necessary to think of how prepared South American regionalism is to respond to these systemic changes. Thus, the TPP manifests itself as a challenge to UNASUR's capacity for collective action to keep South America assembled and to avoid a split of the subcontinent into two divergent blocs: the Pacific Alliance and MERCOSUR.

Keywords

TTP / SOUTH AMERICA / INTERNATIONAL COMMERCE / PACIFIC ALLIANCE / MERCOSUR

Introducción

Este artículo se propone indagar acerca de las potenciales repercusiones que la entrada en vigor del Acuerdo Transpacífico tendría sobre el regionalismo en Sudamérica, particularmente entre el bloque de países que conforman la UNASUR, tomando especialmente en cuenta los distintos modelos de desarrollo e inserción que se desprenden de los dos principales bloques subregionales: el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico.

Con este objetivo, el artículo se estructura de la siguiente manera. En el primer apartado, se define el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, los Estados parte, y los alcances del mega-acuerdo económico y comercial. Asimismo, se analizan las implicancias políticas y económicas que este acuerdo traería una vez puesto en vigor para los Estados signatarios.

Luego, el segundo apartado examina el impacto del TPP en la macro estrategia política de los Estados Unidos, haciendo un especial hincapié en el duro revés que ello significa para la influencia estadounidense en la región del Asia Pacífico, particularmente tomando en consideración el reciente pivot asiático de la administración de Obama.

El tercer apartado delinea cómo quedaría reorganizado el escenario sudamericano con un TPP en vigor, señalando los principales desafíos y problemas a los que el bloque de la UNASUR tendría que hacer frente.

El cuarto apartado analiza en profundidad cómo se desarrollaría el Acuerdo Transpacífico dentro del bloque de la Alianza del Pacífico, un grupo de Estados sudamericanos que son tradicionalmente más abiertos al comercio y la liberalización económica, y que, además, cuentan con una entrada preferencial a las naciones del sudeste asiático.

El quinto apartado examina el impacto del Acuerdo Transpacífico sobre los Estados parte del MERCOSUR, un grupo de naciones distanciadas del Pacífico y con políticas económicas y comerciales que tienden a privilegiar el mercado interno y la sustitución de importaciones. En esta sección, se delinearán las principales amenazas que este acuerdo conllevaría y los diferentes caminos que las naciones del Atlántico sudamericano podrían tomar para no quedar rezagadas.

El sexto apartado da cuenta de los interrogantes que el TPP plantea a la relación entre la Alianza del Pacífico y la UNASUR, ante un panorama que pareciera llevar a un mayor distanciamiento entre ambos bloques.

Finalmente, el séptimo apartado sintetiza las conclusiones arribadas en este artículo y ofrece las consideraciones finales de este trabajo.

¿Qué significa el TPP?: Implicancias económicas y políticas del acuerdo

Luego de la crisis financiera de los años 2008 y 2009, se hizo manifiesta una tendencia creciente en las Relaciones Internacionales: el resurgimiento de la geoeconomía. Este concepto denota la competencia estratégica entre Estados por los espacios ya no territoriales o exclusivamente por los recursos naturales, sino por los espacios comerciales y financieros (World Economic Forum, 2015), y surge en la década de 1970, en el marco de un período de marcado proteccionismo dentro de las naciones desarrolladas.

La geoeconomía es a la vez la antítesis y mayor expresión hasta el momento de la globalización: al tiempo que advierte una potencial fragmentación del comercio global, también indica una inusitada preeminencia de los mercados por sobre los gobiernos nacionales. Así, el orden mundial observa de manera creciente escenarios de alta conflictividad “a través de la gramática del comercio pero con la lógica de la guerra” (Luttwak, 1990).

Asimismo, el TPP puede ser catalogado dentro de lo que se denomina “regionalismo del Siglo XXI”, concepto esgrimido por Richard Baldwin (2011), es decir, instituciones comerciales que buscan zanjar la brecha que existe en una realidad en la que se comercia en el siglo XXI pero con reglas del siglo XX que no llegan a dar debida cuenta de los nuevos desafíos y problemáticas que han surgido, al involucrar el comercio ya no sólo materias primas y bienes finales, sino también flujos bidireccionales de ideas, servicios, personas, e inversiones en capital físico y humano. Siguiendo a Baldwin, este nuevo tipo de comercio demanda reglas más profundas, teniendo especial consideración hacia en las áreas de inversión y servicios, y considerando que la mayor parte del comercio internacional actual se rige por la regla de la Nación Más Favorecida, lo que implica que los acuerdos preferenciales de comercio -dominantes en el siglo XX- hoy han quedado desactualizados. Respecto a este punto, el regionalismo del Siglo XXI pone el acento ya no en tarifas sino en estándares y regulaciones (como lo hace el Acuerdo Transpacífico), y su propósito principal es la creación de condiciones favorables para el desarrollo de negocios en el exterior y la conexión entre distintos eslabones de cadenas de producción que hoy

en día son cada vez más internacionalizadas (Bouzas, 2013).

Bajo este marco, puede afirmarse que las instituciones multilaterales de posguerra y las normas y estándares internacionales de comercio que de ellas surgieron se encuentran erosionadas ante otras reglas, ahora de nivel regional y bajo una lógica multipolar (WEF, 2015). En particular, el estancamiento de la ronda de Doha y la visible esclerosis de la Organización Mundial del Comercio para responder a los más recientes desafíos de la realidad económica internacional, han llevado a muchos Estados a buscar canales alternativos para maximizar sus oportunidades. Ello se ve reforzado, más aún, por la tendencia de un aumento en el producto global mucho menor al esperado, donde el crecimiento sostenido -ya a mediano plazo- es cada vez más una entelequia que una realidad asequible para los países (Banco Mundial, 2016).

No obstante todo lo anterior, lo cierto es que el futuro del TPP podría verse menoscabado por sentimientos localistas en alza en todos los países miembro del mega-acuerdo. En el mundo contemporáneo, varios Estados están experimentando tensiones internas producto de fuerzas antiglobalización y nacionalistas; y precisamente estos fenómenos podrían hacer mella en los proyectos de liberalización del comercio. Muchas voces escépticas han advertido, por ejemplo, acerca de las falencias en el mecanismo de solución de controversias, que favorecería a las economías más grandes y carece de un mecanismo de revisión (Higgott y Stubbs, 2016). Sumado a ello, se teme una reducción de margen de maniobra por parte de las autoridades públicas en favor de las corporaciones transnacionales, lo cual redundaría en un “déficit democrático” como consecuencia de la aplicación del acuerdo.

De ratificarse, el Acuerdo Transpacífico será el mayor logro en materia de comercio internacional desde la Ronda Uruguay de 1994. Por su naturaleza, el TPP cierra un importante número de nodos pendientes en la red de libre comercio global (Brookings Institution, 2016; Banco Mundial 2016). Además, el TPP lleva a la convergencia de un número de acuerdos de libre comercio binacionales que se superponen, facilitando el intercambio entre estos Estados. Con esta última característica, el TPP se presenta como un nuevo -y superador- estándar del modo en que se comercia entre Estados. Estándar que no pasará desapercibido a los países que no forman parte del bloque TPP (Fondo Monetario Internacional, 2016).

Es importante destacar el creciente rol de China en la política y la economía mundial, gran actor que no se encuentra comprendido dentro del marco del Acuerdo Transpacífico (si bien se le ofreció membresía en 2012, la propuesta no prosperó). En este aspecto, es vital recordar que China tiene acuerdos comerciales con 15 países del Asia Pacífico, incluyendo a la mitad de los países miembros del TPP (Australia, Brunei, Chile, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam). Es por ello que los chinos son otro factor a tener presente a la hora de analizar las repercusiones del Acuerdo Transpacífico en la geopolítica internacional.

El TPP en el marco de la grand strategy estadounidense

Es también interesante leer el Acuerdo Transpacífico en el marco del pivot asiático de la administración de Obama, que, recordemos, consiste además en el mayor acercamiento a dicha región desde los tiempos de Richard Nixon.

En este marco, el TPP puede analizarse como una herramienta de los Estados Unidos para retener un rol protagónico en el continente americano, en un contexto global en el que Washington redirige su atención y recursos hacia el Pacífico a la vez que China amplía y profundiza sus vínculos con Latinoamérica. Así, el pivot asiático de la administración Obama cumple una doble tarea: estructurar la cuenca del Pacífico bajo términos estadounidenses (siendo el TPP el medio para fijar las reglas del juego a mediano plazo), y atenuar la creciente preponderancia mundial de Beijing en la región que tradicionalmente ha sido el “patio trasero” de los Estados Unidos.

La nueva conducta del país norteamericano refleja una adecuación, más por necesidad que voluntad propia, a nuevas dinámicas menos asimétricas y lineales en el tablero global. Debido a los cambios sistémicos de los últimos lustros, los policymakers de Washington han alterado el enfoque tradicional de negociación en materia comercial (que enfatiza el diálogo uno-a-uno y privilegia la firma de tratados de libre comercio) para pasar a acuerdos más ambiciosos y que comprenden varios países.

Así, mientras que a los Estados Unidos le es provechoso acopiar zonas de comercio (sobre todo si, como en el caso de la cuenca del Pacífico, existen pares competidores como China), a los países en posición desventajosa (Perú o Vietnam, por ejemplo) les resulta útil formar parte de un acuerdo multilateral donde las normas minimicen la capacidad discrecional del actor poderoso. Todo ello quedó evidenciado por el comunicado oficial de la Presidencia de los Estados Unidos a tal respecto, donde se afirma una voluntad de “impedir que países como China dicten las reglas del comercio global” (The White House, Office of the Press Secretary, 2015).

interrogantes acerca de la posibilidad de que Estados Unidos ratifique el TPP. El republicano planteó duras críticas a los acuerdos de libre comercio en general, y al NAFTA y el TPP en particular, argumentando que las industrias estadounidenses están siendo seriamente perjudicada al trasladarse la producción industrial a países con salarios más bajos. Habrá que permanecer atentos a la posibilidad de un TPP sin Estados Unidos y a la voluntad del resto de los Estados parte de continuar con este proyecto de integración económico-comercial sin la potencia hegemónica¹ (como ya lo expresó Australia²) o si el acuerdo carece de sentido sin Estados Unidos (como señaló el premier japonés, Shinzo Abe³). En este último caso, ello implicaría un mayor avance chino en dichas áreas, colocando a China como el árbitro regional (The Economist, 2016).

Desafíos al regionalismo sudamericano

La desaceleración económica regional -luego de una primera década del siglo XXI de bonanza inusitada- ha llevado a gobiernos y actores nacionales a buscar modos de reactivar el crecimiento. En este contexto, la región de Asia Pacífico puede ser un motor de crecimiento importante para América Latina, ya que concentra el 50% del comercio internacional (Banco Interamericano de Desarrollo, 2016).

Asimismo los problemas en el terreno económico tuvieron su correlato en el plano político, con el fin de los gobiernos de la nueva izquierda latinoamericana, también categorizados bajo la etiqueta “socialismo del siglo XXI”. Mientras que a comienzos de siglo un panorama comercial favorable y una concordancia ideológica entre los principales líderes políticos de América Latina impulsaron un regionalismo latinoamericanista y particularmente sudamericanista; la inestabilidad política de los países de la “marea rosa” y una mayor incertidumbre de la economía global ha tenido resultados adversos para los proyectos de la Patria Grande latinoamericana.

En efecto, América Latina ya viene transitando un camino de diversificación de sus vínculos comerciales, con un cada vez mayor distanciamiento de sus vínculos con Estados Unidos y Europa Occidental y un mayor acercamiento a la región asiática. De hecho, mientras que en el año 1990 el 60% del comercio de Latinoamérica estaba dirigido hacia los Estados Unidos y solamente el 10% tenía como contrapartida a Asia, hoy en día estos porcentajes son 40% y 20%, respectivamente (Banco Interamericano de Desarrollo, 2016), señalando una mayor relevancia de la región asiática en el comercio latinoamericano y una reducción en la dependencia de Washington.

Es en este contexto de desaceleración económica en el espacio sudamericano que los países andinos han redoblado sus esfuerzos diplomáticos y políticos para amalgamar un “espacio andino” en miras hacia el Océano Pacífico, en detrimento del regionalismo de UNASUR. Entonces, la Alianza del Pacífico se nos presenta como una división vertical del proyecto de integración sudamericano, en tanto este primer bloque no sólo plantea alejarse de la tutela de Brasilia sino que además los mandatarios actuales del bloque presentan un discurso ideológico ampliamente alineado con los principios y prioridades de los Estados Unidos en materia comercial.

Vale además recordar que el principal impulsor de la UNASUR fue (y es) Brasil, secundado por los demás países de la llamada “nueva izquierda latinoamericana” (la Argentina de los Kirchner, el Paraguay de Lugo, la Venezuela chavista y el Ecuador de Correa). Es por ello que el declive de esta corriente política durante los últimos años (especialmente como consecuencia de los cambios de gobierno en Argentina y Brasil -impeachment mediante-, y el total colapso de la situación socio-económica venezolana) acentúa la poca relevancia de la UNASUR en materia de coordinación regional -como lo ejemplifica el fracaso en intervenir en el conflicto en la frontera entre Colombia y Venezuela (Zaccato, 2015)-, y la deja sin coordinador claro (Spektor, 2014). Brasil buscó, en la última década, consolidar instituciones y foros regionales que plasmen su posición de liderazgo en la región, ante un mundo que reconocía al país lusoparlante como ocupando un lugar de privilegio pero con una región renuente a aceptar el crecimiento brasileño y su cada vez mayor relevancia internacional (Malamud, 2011). Con Brasil descuidando su rol de impulsor de la integración regional, y con Venezuela (otro de sus principales impulsores) en una hecatombe interna, el proyecto político de la UNASUR ha quedado acéfalo y se ha sumido en la inacción.

El TPP y la Alianza del Pacífico

Habiendo repasado el actual contexto de integración sudamericano, cabe preguntarnos qué bene-

1- Aunque para la entrada en vigor del TPP se necesite la ratificación de los Estados que representan el 85% del PBI del grupo (i.e. Estados Unidos es necesario), en las últimas semanas altos funcionarios políticos de países miembro han expresado su voluntad de continuar con el acuerdo aún sin Estados Unidos, realizando las modificaciones pertinentes.

2- Al respecto, ver “Australia considers TPP without US”, en VOA News, 23 de noviembre de 2016. Disponible en: <http://www.voanews.com/a/australia-considers-tpp-without-us/3608204.html>, consultado el 24 de noviembre de 2016.

3- Ver “Japan PM says TPP trade pact is meaningless without US”, en Reuters, 21 de noviembre de 2016. Disponible en: <http://www.reuters.com/article/us-japan-tpp-abe-idUSKBN13G2IK>, consultado el 24 de noviembre de 2016.

ficios y desafíos trae el Acuerdo Transpacífico para aquellos países con costas en el océano Pacífico, para luego analizar -en el siguiente apartado- las consecuencias para los países de la zona Atlántica de la región. Para los países latinoamericanos miembros del TPP (esto es, Chile, México y Perú), este mega-acuerdo les permitirá ampliar sus lazos comerciales y financieros hacia nuevos mercados del Asia-Pacífico, a la vez que profundizar los lazos económicos ya existentes con países de dicha región (World Economic Forum, 2015; Brookings Institution, 2016; Petri & Plummer, 2016). Vale destacar, también, que la política de la Alianza del Pacífico ha apuntado, desde sus inicios, a la apertura económica, la especialización, la utilización del comercio como generadora de divisas y al desarrollo de condiciones favorables para la atracción de inversiones extranjeras (Paikin y Perrotta, 2016), por lo que sus objetivos de máxima coinciden, a grandes rasgos, con la propuesta del Acuerdo Transpacífico. Finalmente es menester subrayar que durante los últimos 25 años, los países de la Alianza del Pacífico (sobre todo Chile y Perú) han sostenido estrategias de desarrollo liberales, las cuales se han cristalizado en buena medida en coaliciones de economía política domésticas que favorecieron el ingreso y permanencia en el Acuerdo Transpacífico.

Dentro de este grupo, el más beneficiado sería Perú -país que antes del Acuerdo Transpacífico era quien menos acceso tenía a estos mercados- por carecer de acuerdos de libre comercio con importantes países de la región, como Australia, Malasia y Vietnam. Si bien el actual presidente de Perú, Pedro Pablo Kuczynski, era reacio en un principio al TPP y tenía predilección por negociaciones de la Alianza del Pacífico vis à vis China, la resolución de capítulos sensibles (como el de patentes farmacéuticas) y la influencia de la vicepresidenta Aráoz terminaron por cambiar su posición⁴. Actualmente, numerosos estudios pronostican un importante aumento de las exportaciones peruanas, y un significativo crecimiento promedio anual para Perú luego de la implementación del TPP (Castilla, 2015; Brookings Institution, 2016). En un contexto de recesión regional, este nivel de crecimiento sostenido resulta más que tentador para cualquier Estado.

Por su parte, Chile y México ya tienen en funcionamiento acuerdos de libre comercio con la enorme mayoría de los países incluidos en las negociaciones del Acuerdo Transpacífico. Asimismo, los pronósticos económicos no muestran un notorio cambio en el crecimiento, como sí lo hacen en el caso peruano. No obstante, la ventaja del TPP radicaría, en estos casos, en coordinar y armonizar sus respectivos ALC y así facilitar y profundizar el intercambio comercial. De este modo, la armonización de reglas comerciales entre estos países, y la adopción de estándares compartidos en materia de reglas de origen, facilitará el comercio ya existente entre los tres latinoamericanos y con los restantes países miembros del TPP (Fondo Monetario Internacional, 2016).

No obstante, el panorama en Chile y México no es exactamente el mismo. En primer lugar, los portavoces chilenos significan el TPP como una oportunidad para demostrar que Chile está a la altura de los países más desarrollados de la nueva zona económica. Luego de décadas de inversión en servicios, innovación tecnológica y productos de alto valor agregado. Para Chile, entonces, el TPP no traerá como novedad una liberalización de su comercio, sino el desafío de sostener los más altos estándares y profundizar los vínculos con aquellos miembros del acuerdo con que su relación no ha sido del todo explotada. El gobierno de Bachelet se ha manifestado enérgicamente en defensa de este posicionamiento. En segundo lugar, México puede tener la oportunidad de diversificar los destinos de sus exportaciones, las cuales principalmente tienen como destino a los Estados Unidos. México espera producto del TPP interacciones más fluidas con países como Australia, Nueva Zelanda y Japón.

El Acuerdo Transpacífico y el Mercosur

Para los países del Mercosur, el panorama es bien distinto que para aquellos de la costa del Pacífico. Por empezar, a diferencia de lo que ocurre con la Alianza del Pacífico, ninguno de los países del Mercosur es parte del TPP. Por ello, la economía del bloque Mercosur podrían sufrir grandes mermas una vez que se ponga en marcha el Acuerdo Transpacífico. Por ejemplo, Argentina y Brasil mantienen importantes lazos comerciales con países parte del TPP (principalmente con Chile, Estados Unidos y Japón). En estos casos, el TPP podría comprometer seriamente las exportaciones argentinas y brasileñas hacia estos mercados si la Argentina y el Brasil no se adecuan a las nuevas regulaciones y estándares que se tejen en el Acuerdo Transpacífico. Al mismo tiempo, Uruguay, Paraguay y Venezuela verían disminuida su capacidad de atracción de capitales e Inversión Extranjera Directa debido al mejor posicionamiento de sus pares trasandinos parte del TPP.

Ante este panorama adverso para los países del Mercosur, se plantean dos posibles escenarios. Por un lado, los países del Mercosur podrían optar por intensificar su comercio con China (recordemos, la gran potencia que queda afuera del TPP), como modo de contrarrestar la pérdida de acceso a los mercados asiáticos vis à vis los países miembros del Acuerdo Transpacífico. Sin embargo, esta estrategia tiene también sus consecuencias adversas, y es que este rumbo claramente no ayudaría a los

4- Fuente: "El TPP y PPK", en La República, Perú, 14 de julio de 2016. Disponible en: <http://larepublica.pe/impresion/785380-el-tpp-y-ppk>.

países del Mercosur a avanzar hacia la industrialización de sus exportaciones, debido a que China está demandando productos cada vez más primarios y con el menor valor agregado posible. De este modo, los países del MERCOSUR seguirían en un camino de exportación de materias primas (cada vez menos procesadas) e importando productos industriales. En otras palabras, China serviría para asegurar el flujo de entrada de divisas (de vital importancia para salir del estancamiento económico en que se ha sumido esta porción del continente), pero no ayudaría en una estrategia de mediano y largo plazo de los países del Mercosur.

Por el otro lado, un posible acuerdo entre Mercosur y la Alianza del Pacífico puede ser una vía media que impida que el TPP afecte negativamente al Mercosur. Hoy en día, existe una gran yuxtaposición entre los dos bloques: los cuatro Estados miembros de la Alianza del Pacífico tienen acuerdos comerciales con el Mercosur, y, además, tres de ellos son miembros asociados del bloque (Chile, Colombia y Perú), mientras que México es un Estado observador.

De hecho, ya Argentina, Uruguay y Paraguay son miembros observadores de la Alianza del Pacífico. Y, en particular, es interesante el acercamiento manifiesto por parte del canciller uruguayo Rodolfo Nin Novoa, quien ha entablado tratativas de ingreso al TPP con Chile y Colombia. En esta dirección debe leerse el reciente acuerdo de libre comercio cerrado entre Chile y Uruguay⁵ -a firmarse el octubre próximo- mediante el cual Montevideo procura servirse de Santiago como puerta de entrada al espacio del TPP, en línea con crecientes voces dentro de Uruguay que sostienen la necesidad de ampliar las posibilidades en materia de comercio exterior (Albertoni, 2011). De manera similar, la reciente visita de Estado del presidente paraguayo Horacio Cartes a México para la firma de 10 acuerdos comerciales para profundizar sus lazos a fines de agosto de este año⁷ confirma la búsqueda de los miembros del Mercosur de un acercamiento a la Alianza del Pacífico.

Sin embargo, esta opción también tiene sus problemas, y el principal de ellos es un escollo no de carácter económico sino más bien de tipo ideológico-institucional, y es que elegir la vía del TPP implica señalar al resto del mundo que el crecimiento económico de tu Estado vendrá de la apertura hacia el comercio internacional y de una mayor integración (Council on Foreign Relations, 2015). Esto, para países centralmente proteccionistas como la Argentina y Brasil, es algo problemático, en el menor de los casos, e incompatible con la estrategia de desarrollo adoptada, en el más probable de los escenarios. Más aún, algunos estudios afirman que el actual comercio asiático del bloque de MERCOSUR reporta un déficit comercial y una baja calidad de comercio al reproducir la lógica de exportación de materias primas e importación de manufacturas; sosteniendo que un mayor grado de liberalización en el comercio con estos países podría reportar un déficit aún mayor (Paikin y Perrotta, 2016). Adicionalmente, en el caso de Venezuela encontramos que las coaliciones domésticas se han manifestado sumamente reticentes al TPP alegando que “golpea la integración regional”⁸. No es de sorprender, pues estudios preliminares vaticinan que el Acuerdo Transpacífico golpeará fuertemente a las exportaciones venezolanas: del 27,8% de contracción de exportaciones que el MERCOSUR sufrirá a causa del TPP, la mitad serán de la República Bolivariana (Banco Interamericano de Desarrollo, 2015).

Vale también mencionar que una tercera vía para contrarrestar los potenciales efectos adversos del TPP en el marco del MERCOSUR sería avanzar seriamente en las negociaciones para firmar un acuerdo de libre comercio entre el Mercosur y la Unión Europea, proyecto que se viene discutiendo hace un par de décadas pero que, hasta nuestros días, no ha dado señales serias de concretarse. Sin embargo, esta estrategia significaría “seguir apostando a lo viejo”, ya que implicaría revertir la tendencia de diversificación comercial que Argentina, en particular, y la región, en general, vienen siguiendo desde hace algunos años.

A pesar de los desafíos y dolores de cabeza que pueda traer para el Mercosur, es necesario reconocer que, para bien o para mal, el Acuerdo Transpacífico (TPP) y el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP) redefinen el modo en que se comercia entre Estados en el siglo XXI. Como bien señala Zelicovich, la adopción de un mayor número de compromisos en términos de integración es un elemento clave “para conjugar las amenazas y oportunidades con las fortalezas y debilidades del MERCOSUR de cara al regionalismo del siglo XXI” (2016:24).

Es necesario, entonces, aceptar que es dentro de este nuevo escenario internacional en que hay que pensar una respuesta desde el marco del Mercosur, y, particularmente, desde la Argentina. Por

5- Fuente: “Uruguay y Chile firmarán un TLC “de última generación” en septiembre”, en El País Uruguay. Disponible en <http://www.elpais.com.uy/informacion/vazquez-consejo-ministros-carmelo-colonia-chile-tratado.html>

6- Fuente: “Uruguay y Chile firmarán en octubre tratado de libre comercio”, en El Espectador. Disponible en: <http://www.espectador.com/economia/339174/uruguay-y-chile-firmaran-en-octubre-tratado-de-libre-comercio>.

7- Fuente: “Paraguay y México firman 10 acuerdos; habrá 3 más”, en Milenio Negocios. Disponible en: http://www.milenio.com/negocios/Paraguay-Mexico-firman-acuerdos_0_800319973.html

8- Los dichos corresponden al ex-ministro de Finanzas, Rodrigo Cabezas. Fuente: “TPP golpea integración latinoamericana, dice dirigente venezolano”, en Sputnik News. Disponible en: <http://sptnkne.ws/cPa9>

ejemplo, a pesar de estar fuera del Acuerdo Transpacífico, los países miembros del Mercosur podrían adoptar medidas que aseguren que sus regulaciones y reglas se vayan ajustando a los nuevos estándares globales, sentados ya no por la Organización Mundial del Comercio (OMC) sino por acuerdos inter-bloques como el TPP y el TTIP. Este tipo de acciones ayudarían a no perder competitividad en materia de regulaciones comerciales y reaseguros jurídicos y posicionar a la región como nicho de inversiones seguras (Fondo Monetario Internacional, 2016).

¿Qué pasa con relación entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur?

Siguiendo lo mencionado en el apartado anterior, un mayor acercamiento entre los bloques del Mercosur y la Alianza del Pacífico (en la que tres de sus miembros son parte del TPP, mientras que Colombia está negociando su entrada) podría ser un camino medio a través del cual el bloque sudamericano-atlántico no pierda relevancia frente al mega-acuerdo comercial que se negocia en el Pacífico, pero tampoco pierda su carácter particular. En esta línea, Andrés Malamud (2016) señala que los dos bloques son compatibles y que debe dejarse de lado los planteos “fundamentalistas” a izquierda y derecha del espectro político argentino (que ven a la Alianza del Pacífico bien como la forma de “volver al mundo” o bien como la manera de “entregarse al neoliberalismo”). En el fondo, señala Malamud, la Alianza del Pacífico y el Mercosur buscan crear cadenas transnacionales de valor, procurando construir economías de escala. “La Alianza lo hace desde la apertura rápida y unilateral al comercio internacional, mientras que el Mercosur adoptó un enfoque paulatino y colectivo” (Malamud, 2016).

Como vimos anteriormente, ya existe una importante yuxtaposición entre los dos bloques dado que los cuatro países que conforman la Alianza del Pacífico tienen acuerdos comerciales con el Mercosur, y son además Estados asociados u observadores del mercado común sudamericano.

Conclusiones

En el marco de una ralentización notoria en los organismos de comercio multilaterales a nivel global y los efectos aún no superados de la recesión económico-financiera de 2008, los Estados buscan nuevas formas de diversificar sus lazos comerciales. Ante la considerable incertidumbre causada por los recientes cambios geoeconómicos, garantizarse mercados donde colocar productos y servicios o mantenerse a la cabeza de la cada vez más exigente carrera por la competitividad y la innovación son objetivos prioritarios. Para América Latina, ello implica una considerable tensión entre sostener las tendencias de regionalismo de las últimas dos décadas y defender los niveles de regionalización actuales y por otra parte expandir las plataformas productivas con el resto del mundo -con la liberalización del comercio que ello supone-. Los cambios políticos y diplomáticos de los últimos años en la región parecieran indicar la prevalencia de estas últimas cuestiones por sobre las primeras.

En un mundo en el que el comercio se define, cada vez más, en los tableros inter-regionales y cada vez menos en la arena global, una Sudamérica partida en dos tendría serias desventajas y perdería voz y capacidad de acción como bloque. Máxime teniendo en cuenta que el Asia Pacífico es, sin dudas, uno de los centros neurálgicos del comercio internacional, los países del Mercosur estarían perdiendo importantes socios comerciales (y, con ello, una gran potencialidad para su crecimiento y desarrollo) si no encuentran la manera de hacer conjugar sus propias necesidades internas con la nueva realidad institucional que le plantean la Alianza del Pacífico, por un lado, y el Acuerdo Transpacífico.

Los países latinoamericanos deben procurar establecer un sabio equilibrio entre los proyectos de construcción de una identidad y matriz institucional regional y no perder terreno en los planos económico y comercial por tornarse poco atractivos a actores extrarregionales. De lo contrario, las vertientes más atlantistas y pacifistas (encarnadas en el Mercosur y la Alianza del Pacífico respectivamente) podrían cristalizar una división vertical del espacio sudamericano, reeditando viejas tensiones y reduciendo los beneficios potenciales de la descentralización de la economía global. Para preservar los logros obtenidos durante los últimos lustros, Sudamérica necesitará una voluntad política dispuesta a mantener la coordinación regional, diseñar nuevos proyectos de cooperación económica, y no descuidar los costos sociales de la regionalización.

* ARTÍCULO RECIBIDO EL 22/09/2016 ACEPTADO EL 25/11/2016

Bibliografía

_____, 2016, “Alianza del Pacífico vs. Mercosur: ¿guerra o marketing?”, en *El Estadista*, 29 de agosto de 2016. Disponible en: <http://elestadista.com.ar/?p=11181>, consultado el 31 de agosto de 2016.

_____, 2016, “Asia and Latin America United through the Trans-Pacific Partnership”. Disponible en: <http://www.iadb.org/en/topics/trade/asia-and-latin-america-united-through-the-trans-pacific-partnership,6121.html>, consultado el 15 de junio de 2016.

_____, 2016, “Potential Macroeconomic Implications of the Trans-Pacific Partnership”, en *Global Economic Prospects*. Disponible en: <https://www.worldbank.org/content/dam/Worldbank/GEP/GEP2016a/Global-Economic-Prospects-January-2016-Implications-Trans-Pacific-Partnership-Agreement.pdf>.

ALBERTONI, N., 2011, *Entre el Barrio y el Mundo ¿Mercosur o el modelo chileno? Dos alternativas para Uruguay*, Montevideo, Universidad Católica del Uruguay.

BALDWIN, R., 2011, “21st century regionalism: Filling the gap between 21st century trade and 20th century trade rules”, en *World Trade Organization, Economic Research and Statistics Division*, No. ERSD-2011-08, Ginebra, World Trade Organization.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, 2015, “The TPP and the Challenges It Poses for the MERCOSUR”. Disponible en: <http://www19.iadb.org/intal/conexionintal/2015/11/18/the-tpp-and-the-challenges-it-poses-for-the-mercosur/>, consultado el 18 de noviembre de 2016.

BANCO MUNDIAL, 2016, *Global Economic Prospects: divergences and risks*, Washington, DC, World Bank.

BOUZAS, R., 2013, “La inserción de Argentina en los mercados globales”, en *Colectivo Económico*, 4 de agosto de 2013. Disponible en: <http://live.v1.udesa.edu.ar/files/UAHumanidades/ARTICULOS/040813bouzas.pdf>, consultado el 20 de noviembre de 2016.

BROOKINGS INSTITUTION, 2016, “El significado del TPP para América Latina y el Caribe”, 9 de marzo de 2016. Disponible en: <https://www.brookings.edu/es/opinions/el-significado-del-tpp-para-america-latina-y-el-caribe-2/#ftnte4>, consultado el 28 de junio de 2016.

CASTILLA, L., 2015, “The Peruvian Success Story: How free trade turned a once struggling economy into a global player”, en *Americas Quarterly*. Disponible en: <http://www.americasquarterly.org/content/peruvian-success-story>. Consultado el 16 de julio de 2016.

COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS, 2015, “What Does the TPP mean for Latin America?”, Washington, DC. Disponible en: <http://www.cfr.org/americas/does-TPP-mean-latin-america/p36556>, consultado el 10 de junio de 2016.

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL, 2016, “Estimating the Effects of the Trans-Pacific Partnership (TPP) on LAC”, en *Working Papers*, 16/101, mayo de 2016.

HIGGOTT, R. y STUBBS, R., 2016, “The Trans-Pacific Partnership: For, Against and Prospects”, en *E-International Relations*. Disponible en: <http://www.e-ir.info/2016/04/13/the-trans-pacific-partnership-for-against-and-prospects/>, consultado el 14 de julio de 2016.

HUMMELS, D., ISHII, J. y YI, K-M., 2001, “The nature and growth of vertical specialization in world trade”, en *Journal of International Economics*, 54/1, 75-96.

LUTTWAK, E., 1990, “From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict, Grammar of Commerce”, en *The National Interest*, N°20, 17-23.

MALAMUD, A., 2011, “A Leader Without Followers? The Growing Divergence Between the Regional and Global Performance of Brazilian Foreign Policy”, en *Latin American Politics and Society*, N°. 55, Vol. 3.

SPEKTOR, M., 2014, “The State of Brazil’s South American Project”, Working Paper, junio de 2014, Washington DC, Inter-American Dialogue.

PAIKIN, D. y PERROTTA, D., 2016, “La Argentina y la Alianza del Pacífico: riesgos y oportunidades de una nueva geopolítica”, en *Aportes para la Integración Latinoamericana*, Año XXII, N° 34, 67-101.

PAUSELLI, G. y SCHELP, A., 2016, “Asia, primer objetivo para la política exterior argentina”, en La Nación, 28 de agosto de 2016. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1931563-asia-primer-objetivo-para-la-politica-exterior-argentina> , consultado el 28 de agosto de 2016.

PETRI, P. & PLUMMER, M., 2016, “The Economics Effects of the Trans-Pacific Partnership: New Estimates”, Working Paper, Washington, DC, Peterson Institute for International Economics.

THE ECONOMIST, 2016, “A golden opportunity. China’s president ventures into Donald Trump’s backyard”, 19 de noviembre de 2016. Disponible en: <http://www.economist.com/news/americas/21710307-chinas-president-ventures-donald-trumps-backyard-golden-opportunity>, consultado el 27 de noviembre de 2016.

THE WHITE HOUSE, OFFICE OF THE PRESS SECRETARY, 2015, “Statement by the President on the Trans-Pacific Partnership”. Disponible en: <https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/10/05/statement-president-trans-pacific-partnership>

VILLIERS NEGROPONTE, D., 2015, “What does the agreement on the Trans Pacific Partnership (TPP) mean?”, en Wilson Center. Disponible en: <https://www.wilsoncenter.org/article/what-does-agreement-the-trans-pacific-partnership-TPP-mean>, consultado el 10 de julio de 2016. Consultado el 3 de julio de 2016.

WORLD ECONOMIC FORUM, 2015, “Geo-economics. Seven Challenges to Globalization”, en Global Agenda Councils, enero de 2015.

ZACCATO, C., 2015, “La región frente a la crisis entre Venezuela y Colombia”, en Bastión Digital, 21 de septiembre de 2015. Disponible en: <http://ar.bastiondigital.com/notas/la-region-frente-la-crisis-entre-venezuela-y-colombia>, consultado el 10 de agosto de 2016.

ZELICOVICH, J., 2016, “El MERCOSUR frente al “Regionalismo del SXXI”. Algunas claves para la comprensión del devenir del proceso de integración”, en Aportes para la Integración Latinoamericana, Año XXII, N° 34, 1-27.